

FILOSOFIA Y FILOLOGIA EN UNAMUNO

Como todas las ciencias particulares, la ciencia de la palabra tiene su origen en la filosofía. Por eso, resulta sobremanera enigmático el aserto, aparecido en nada menos que *Del sentimiento trágico de la vida*, de que «toda filosofía es, pues, en el fondo, filología»¹. Idéntica opinión va implícita en el soneto-sermón de 1910 titulado «La palabra», donde Unamuno llama al verbo la «llave del ser», y donde afirma: «Con la palabra, como Dios, el hombre / su realidad de ideas forja y labra: / nunca la profanéis a huero ripio» (VI, 362). Con otros términos, el hombre crea su realidad, forja el ser, extrayéndolo del nombre que pone a las cosas. De donde el conocimiento del ser puede reducirse al conocimiento de la palabra. Esta reducción sorprende a quienes conocemos la biblioteca personal de Unamuno. Porque el socialista liberal Ludwig Stein, uno de los filósofos más acotados por D. Miguel, lejos de identificar filosofía y filología, rastrea la ciencia de la palabra en la primera. Estudia la discusión entre los presocráticos sobre si los nombres de las cosas son leyes autónomas o si forman parte de la naturaleza. Heráclito veía en la ley un absoluto, que forja mundo. Parménides la interpretaba como una opinión errónea; Empédocles, como un uso equivocado. Demócrito concebía la palabra como hija de la convención social. Sócrates, agrega Stein, derivaba el lenguaje de la imitación humana de la naturaleza. Por tanto, en el *Crátilo* Platón lo presentaba como un producto natural. Aristóteles, empero, propenso a llevar la contraria a su maestro, en un examen de la onomatopeya, juzgaba artificial el lenguaje. Los estoicos intentaban refutarle contraponiendo el nativismo al empirismo. Y esta contraposición, sostiene Stein², ha llegado a nuestros días en los debates de filósofos del lenguaje y de filólogos. El mismo Unamuno reconoce la filología *sensu stricto* como un fruto tardío de la cultura de Occidente. Surgió en el Renacimiento con el humanismo, afanoso de conocer la literatura clásica y, dentro de ella, la filosofía antigua. Además, a la gramática general, disciplina escolástica, sucedió en el siglo XIX la filología comparada, nacida, según Unamuno (IV, 345-46), con el hallazgo del sánscrito a fines del siglo XVIII. En este cincuentenario del filósofo

1 *Obras Completas*, VII (Escelicer, Madrid 1987) 291. Todas las referencias de Unamuno remiten a esta edición y van citadas entre paréntesis con el tomo en romanos y en arábigos la página.

2 *Die soziale Frage im Licht der Philosophie* (Enke, Stuttgart 1897) pp. 127-29. Agradecemos a la Profa. Dra. Dña. María Dolores Gómez Mollada, Directora de la Casa-Museo Unamuno, la oportunidad de manejar los ejemplares acotados por Unamuno.